

Fernando Estenssoro, Escasez de recursos naturales y crisis ambiental como amenazas estratégicas a la seguridad de los Estados Unidos. Las implicancias para América Latina en el siglo XXI, Estudios Avanzados, 28, enero 2018: 170-186

Escasez de recursos naturales y crisis ambiental como amenazas estratégicas a la seguridad de los Estados Unidos. Las implicancias para América Latina en el siglo XXI¹

Shortage of Natural Resources and Environmental Crisis as Strategic Threats to the Security of the United States. The Implications for Latin America in the 21st Century

Fernando Estenssoro²

Resumen

En el presente artículo se señala que el tema de la escasez de recurso naturales estratégicos ha moldeado la política de seguridad nacional y defensa de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial en adelante. Igualmente se analiza cómo este tema de la escasez de recurso adquirió una nueva y mayor dimensión para la seguridad estadounidense por medio del desarrollo del debate ambiental entre sus elites lo que finalmente se tradujo en que la escasez de recursos se transformó en una variable componente de la crisis ambiental global, la que también paso a ser vista como una grave amenaza a su seguridad, incorporando el tema de la preservación de los ecosistemas y la biodiversidad, entre otros aspectos, en la categoría de nuevos recursos naturales estratégicos. Finalmente se advierte la enorme importancia y peligro que esta perspectiva estratégica de los EE.UU tiene para América Latina, particularmente en el presente siglo XXI.

Palabras clave: Seguridad Nacional de Estados Unidos, América Latina, recursos naturales, crisis ambiental.

¹ Este artículo es producto del proyecto Fondecyt N°1150569: “Perspectivas Latinoamericanas en el Debate Ambiental Mundial entre 1992 y 2012. Los casos de Chile, Ecuador y Brasil. Un estudio de historia de las ideas políticas del tiempo presente en el espacio de la política mundial e internacional”. También contó con el apoyo de DICYT de la Universidad de Santiago de Chile, por medio del “Cuarto Concurso de Apoyo Asistencia a Eventos Científicos Nacionales e Internacionales-año 2014”.

² Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Académico Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Investigador responsable del proyecto Fondecyt N°1150569. Correo: fernando.estenssoro@usach.cl



Abstract

In this article it is pointed out that the issue of the scarcity of strategic natural resources has shaped the policy of national security and defense of the United States since World War II onwards. It also analyzes how this issue of scarcity of resources acquired a new and larger dimension for US security through the development of the environmental debate among its elites, which eventually translated into that resource scarcity became a component variable of the Global environmental crisis, which also came to be seen as a serious threat to its security, incorporating the theme of preservation of ecosystems and biodiversity, among other aspects, in the category of new strategic natural resources. Finally, we note the enormous importance and danger that this strategic perspective of the US has for Latin America, particularly in the present 21st century.

Keywords: United States National Security, Latin America, natural resources, environmental crisis.

Introducción

En la actualidad se repite hasta el cansancio que la crisis ambiental global, con sus variables tales como el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, entre otras, es la “mayor amenaza” que afecta a la humanidad en toda su historia y de hecho pocos temas tienen mayor presencia en la agenda mundial que el debate ambiental.³ Sin embargo, sin desconocer que esta crisis es real y grave, para entender toda la complejidad del fenómeno es fundamental conocer que este discurso ha sido moldeado por los intereses estratégicos y de seguridad nacional de los Estados Unidos, desde inicios de la Guerra Fría hasta nuestros días.

Al respecto, es común que se señale que el inicio del debate ambiental en la agenda global ocurre con la realización de la primera gran Conferencia Mundial convocada por la ONU sobre el Estado del Medio Humano, celebrada en Estocolmo en Junio de 1972, que junto con crear el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), llamó a todos “los gobiernos y a los pueblos a que aúnen sus esfuerzos para preservar y mejorar el medio humano en beneficio del

³ Se puede definir la crisis ambiental global como el fenómeno caracterizado porque el crecimiento económico, junto al elevado nivel de desarrollo y estándar de vida alcanzado por la llamada Civilización Industrial –donde el Primer Mundo es su ejemplo arquetípico–, creó problemas de carácter ecológico y ambientales de tan enorme magnitud que puso en riesgo, por primera vez en la historia, la continuidad de la vida del ser humano en el planeta. En un primer momento las macro variables que componían esta crisis ambiental se referían a fenómenos tales como: la contaminación, la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción de la capa de ozono, y la llamada, por los analistas del Primer Mundo “explosión demográfica”. Posteriormente, y tras múltiples debates en el seno del sistema internacional, caracterizada por una clara confrontación política y teórica entre el Norte y el Sur se incorporó también como variable generadora de esta crisis ambiental, el tema de la pobreza y miseria en que vive gran parte de la humanidad (Estenssoro, 2014). En este mismo sentido, entenderemos por Debate Ambiental, toda la discusión política e ideológica surgida en relación al concepto de crisis ambiental global y los caminos de su superación.

hombre y de su posteridad” (ONU, 1972). Y si lo vemos en perspectiva histórica, por lo menos en cuanto a convocatoria, no se puede desconocer el importante éxito que este llamado alcanzó. Basta recordar que, además de todos los acuerdos parciales que se han desarrollados desde esa fecha hasta el día de hoy relativos a concordar políticas y acciones tendientes superar esta crisis y cada una de sus variables, desde 1992 en adelante se vienen celebrando cada diez años cumbres mundiales, que no solo convocan a representantes oficiales de Estados y gobiernos sino que, también, a miles de representantes y organizaciones de la sociedad civil (Río de Janeiro 1992, Johannesburgo 2002, Río de Janeiro 2012).

Sin embargo, pese a todo, el problema aún no se supera y todo indica que esta crisis solo se tiende a agudizar, tensionando crecientemente al sistema internacional.⁴ Esta situación explica, en parte, que hayan empezado a multiplicarse los estudios que se salen de la corriente principal de análisis o enfoques tradicionales de esta problemática, para pasar a ser estudiados desde perspectivas políticas y geopolíticas críticas. Como bien se ha señalado por quienes han titulado magistralmente “la invención política del medio ambiente”, la historia ambiental “no se reduce a una historia contable de pasivos ambientales y no se sabría explicar el reconocimiento del carácter global de los problemas ambientales y su tratamiento político internacional solamente por el efecto de una toma de consciencia progresiva” (Mahrane et al. 12).

De aquí entonces en este artículo se plantea que, para entender a cabalidad la enorme presencia política que el debate ambiental ha alcanzado, así como su compleja proyección futura, especialmente para América Latina, se debe considerar que el tema de la crisis ambiental global fue “políticamente inventado” por los EE.UU. en el seno de sus discusiones estratégicas y de seguridad nacional, desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, debido a la confluencia de fenómenos que sus elites políticas, económicas, militares y académicas especializadas comenzaron a considerar como problemáticas y peligrosas para sus intereses vitales y/o estratégicos, tales como: la dependencia creciente que tenían de recursos naturales provenientes del extranjero y su posible escasez frente al aumento de la demanda motivada por el acelerado crecimiento de la población del Tercer Mundo, más los problemas de la degradación de los ecosistemas, tanto por este crecimiento demográfico como por las tentativas de industrialización del Tercer Mundo o países subdesarrollados.

El acceso a los Recursos Naturales, un problema estratégico y de seguridad nacional para los EE.UU.

El tema de la posible escasez de recursos naturales que se consideraban estratégicos llevo a que el gobierno de los EE.UU., ya en la primera mitad del siglo XX comenzara a estudiar su acceso y utilización, saliéndose de las lógicas del libre mercado para pasar a criterios de planificación económica (Robertson, 2008). Sin embargo, será con el considerable aumento de su demanda que significó la entrada a la Segunda Guerra Mundial, cuando la planificación integral de los recursos naturales se transformó en un tema permanente de seguridad nacional.

⁴ Por ejemplo, en lo referido al Cambio Climático, basta ver el retroceso que ha existido, sobre todo desde el 1 de junio de 2017, cuando el presidente Donald Trump, anunció a un mundo consternado que retiraba a los Estados Unidos del Acuerdo de París, alcanzado en diciembre de 2015 por 195 países, como parte de las negociaciones implementadas por el Convenio Marco Sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (Martínez, *El País*, 1 de junio de 2017)

Particularmente importante fue el hecho de que algunos recursos que provenían del exterior comenzaron a escasear, como era el caso del caucho que provenía de Malasia y que en 1942 había caído en manos japonesas. Esta situación llevó a que los planificadores gubernamentales realizaran “una lista de sesenta recursos estratégicos que necesitaba los Estados Unidos”, donde la mitad de ellos provenían “totalmente del extranjero”, obligando al gobierno a tomar medidas para garantizar su suministro (Robertson 567-8).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, esta situación se acrecentó aún más. El indiscutido hegemon que emergió de este conflicto bélico, sabía que sus políticas destinadas a sostener las bases materiales de su poderío pasaban por asegurar el aprovisionamiento de recursos naturales que tendían a hacerse cada vez más escasos y que eran fundamentales para alimentar sus mega complejos industriales estrechamente asociados a la industria bélica, así como a su creciente sociedad de consumo. Como dice Robertson, “durante la segunda mitad del siglo XX, con la esperanza de garantizar el acceso a las cantidades masivas de los recursos, a menudo escasos, que necesitaba su ejército moderno y global, el gobierno estadounidense empezó a investigar y planificar los recursos naturales en una nueva escala mundial y con una urgencia nueva” (567-8).

Alertando sobre estos problemas de escasez, en 1947 el Departamento del Interior señaló que la ayuda de los EE.UU. a otros países, especialmente el plan Marshall destinado a reconstruir Europa occidental, provocaría una tensión en los propios suministros necesarios para el país en materias tales como “acero, carbón, fertilizantes y alimentos básicos” y, al año siguiente el periódico *Hempstead Newsday* publicó que se había “intensificado el interés de Estados Unidos en la conservación de los recursos naturales” (567-8).

Estas mismas razones, explican que ya en 1946 los EE.UU., propusieran la realización de una conferencia internacional sobre el uso y la conservación de los recursos naturales, que finalmente se concretó en 1949 cuando la ONU realizó la Conferencia Científica de Naciones Unidas para la Conservación y Utilización de los Recursos Naturales, en Lake Success-Nueva York. Ahí, los representantes de los 59 países que asistieron se dedicaron a hacer un inventario planetario de ellos, distinguiendo grandes categorías tales como: minerales, carburantes y energías, agua, bosque, suelo, flora y fauna salvaje y peces (Maharane et al. 132).

Igualmente, dos años más tarde, el presidente Harry Truman estableció *La Comisión Política de Materiales del Presidente (1951-1952)*, destinada a abordar los problemas de abastecimiento de recursos estratégicos de la nación, para lo cual, entre otras medidas, debía “racionalizar la entrega de materiales –el petróleo de Venezuela, los diamantes industriales y el uranio del Congo belga, el manganeso de la India– a las empresas que abastecían a los militares estadounidenses” (Robertson 569). Pero, por sobre todo, la importancia de esta Comisión residió en su informe final, *Resources for Freedom*, que selló definitivamente el tema de asegurar el abastecimiento de recursos a la seguridad nacional, al señalar que los Estados Unidos, que siempre había sido una nación rica en recursos, ahora, se enfrentaba a la escasez de muchos de ellos que eran “esenciales para la defensa nacional” (569). En este sentido, la Comisión recomendó tres caminos para que los EE.UU., se aseguraran el aprovisionamiento de recursos que consideraban estratégicos. En primer lugar, “utilizar los materiales disponibles en las fronteras estadounidenses más eficientemente”; en segundo lugar, “obtener más recursos del extranjero”; y en tercer lugar, “patrocinar la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías relacionadas con el problema” (569). Siguiendo estas recomendaciones, en su

discurso inaugural de 1953, el presidente Dwight Eisenhower señaló que las granjas y fábricas de los EE.UU. necesitaban “materiales vitales y productos de tierras lejanas”, lo que llevó a que en los años siguientes el Servicio Geológico de los Estados Unidos y otras oficinas científicas del gobierno supervisaran “la exploración extensiva de territorios extranjeros” (569).

Y si bien Robertson explica que por varios años *Resources for Freedom* sirvió como una verdadera enciclopedia para las agencias gubernamentales, tanto civiles como militares de EE.UU. (569), lo cierto es que su enfoque central, o sea entender el acceso a los recursos como un problema estratégico, nunca más será abandonado dada la creciente dependencia externa de ellos por parte de la industria estadounidense, comenzando por el petróleo. Por este motivo, el acceso a los recursos naturales considerados estratégicos pasará a ser un tema central y estructurante de todas las políticas de seguridad nacional de los Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XX en adelante.

Por ejemplo, en 1972 el Ministerio del Interior publicó un informe con una serie de graves proyecciones para el abastecimiento estratégico de recursos, señalando que para el año 2000, de los 13 minerales principales de que dependía la economía estadounidense “para funcionar, todos, con una excepción (fosfatos) deberían ser abastecidos en más de la mitad por fuentes externas”, siendo el petróleo “el caso más dramático” ya que “habiéndolo sido el mayor exportador mundial, los Estados Unidos tienden a transformarse en uno de los mayores importadores” (Furtado 16-17). Y si nos vamos a los años ochenta, en la era del presidente Ronald Reagan (1981-1989), se señalará que si bien la creciente interdependencia económica mundial, que posteriormente se popularizará como globalización, era muy beneficiosa, también los EE.UU. debía enfrentar importantes desafíos, tales como el crecimiento de la dependencia extranjera de recursos naturales con el consecuente aumento de la vulnerabilidad de las líneas de suministros. Por este motivo, los EE.UU. junto con asegurar su acceso, así como el de sus aliados, a los mercados extranjeros también debía asegurar el “acceso a recursos energéticos y minerales extranjeros” (*National Security Strategic*, 1987: 5). En este sentido, estaban profundamente preocupados por la situación en África, ya que junto “al el aventurerismo soviético, libio, oriental y cubano en toda la región” entre otros temas, también estaban “los extensos recursos naturales del continente” (18).

De igual forma, en los años noventa encontramos que bajo la presidencia de George Bush padre (1989-1993), se señalará que un aspecto central de la Estrategia de Seguridad Nacional del país, consistía en “asegurar el acceso a los mercados extranjeros, la energía, los recursos minerales, los océanos y el espacio” (*National Security Strategic*, 1991: 3). Posteriormente, el presidente Bill Clinton (1993-2001), volverá a señalar que la “escasez de recursos naturales a menudo desencadenan y exacerban los conflictos”, por lo cual este era un tema que no podía dejar ser integrado a las políticas de seguridad nacional de los EE.UU. (*National Security Strategic*, 1997: 14).

Finalmente, cuando entramos en este siglo XXI, vemos que esta problemática no solo se mantendrá, sino que adquirirá creciente relevancia en las políticas de defensa y seguridad estratégica de los EE.UU. Según demuestra Mónica Bruckmann, en el informe del año 2007 desarrollado por el Servicio Geológico de los Estados Unidos, *Facing Tomorrow's Challenges: U.S Geological Survey Science in the decade 2007-2017* (USGS, 2007), se va a enfatizar que “la competencia por estos recursos naturales en escala global (...) y las amenazas a

estos recursos (...) impactan a la capacidad de la Nación, para sustentar su economía, su seguridad nacional, y la calidad de vida de la población", quedando claro que el "dominio de los recursos naturales a nivel global es, para los EE.UU., una cuestión de seguridad nacional" (Bruckmann, 2012: 33,34). Y en la Estrategia de Defensa del año 2008, veremos que nuevamente se plantea que el interés principal de los EE.UU., junto con proteger a la nación y sus aliados del ataque o la coerción, promoviendo la seguridad internacional para reducir el conflicto y fomentar el crecimiento económico, también consistía en "asegurar los bienes comunes mundiales y acceder a los mercados y recursos mundiales" (*Department of Defense*, 2008: 6).

Por lo tanto, el tema del acceso a los Recursos Naturales que se consideran vitales por parte de los EE.UU, es un aspecto que está presente en su agenda de prioridades estratégicas, a lo menos, desde la Segunda Guerra Mundial en adelante. En este sentido, frente a las opiniones de especialistas que señalan en durante el presente siglo el tema del acceso a los recursos naturales está predestinado "a intervenir de manera significativa en la configuración de la política militar estadounidense" (Klare, 2003: 28), podríamos precisar que por lo menos, desde hace seis décadas este tema está presente de manera importante en la configuración de la política de seguridad estratégica y por consiguiente, influyendo en la política militar estadounidense. Lo que si se podría señalar como un aspecto relativamente novedoso, es la incorporación de nuevas variables a la calidad de recursos naturales estratégicos, como es lo que ha ocurrido producto del desarrollo del debate ambiental.

El tema ambiental como un tema estratégico y de seguridad nacional en la Guerra Fría

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de la Guerra Fría, la amenaza de escases de recursos naturales que se consideraban estratégicos rápidamente se asoció al centenario temor maltusiano de las elites del centro frente al crecimiento demográfico y que, en la segunda mitad del siglo XX, consideraban incontrolable, sobre todo en los países pobres o Tercer Mundo. De aquí entonces, escases de recursos, crecimiento demográfico en el Tercer Mundo y expansión del comunismo, termino transformándose en una sola ecuación altamente problemática y peligrosa para la seguridad estratégica y supervivencia del hegemon. Y, en esta ecuación, la aparición del tema de la crisis ambiental global, fue determinante en las elites del poder estadounidense.

Al respecto, cabe recordar que en el inicio de la Guerra Fría, como parte de las políticas de contención del comunismo, figuraban aquellas destinadas a evitar que el denominado Tercer Mundo siguiera la senda de la Unión Soviética. Entre estas estaban las políticas desarrollistas destinadas a la "modernización" de los países subdesarrollados. De hecho, fue Harry Truman, cuando asumió su segundo mandato el 20 de enero de 1949, quién dividió al mundo en países desarrollados, o sea ricos, modernos e industrializados, y subdesarrollados, o sea pobres, con economías agrícolas de subsistencia y atrasados.⁵ Frente a esta división, prometió

⁵ Para Truman los países desarrollados eran sinónimo de modernos, industrializados, ricos, con sistemas democrático liberales y altos estándares de vida, donde los EE.UU. eran el ejemplo arquetípico, además de estar en esta categoría la Europa occidental y Japón. Por contrapartida, los países subdesarrollados eran sinónimo de pobres, atrasados, muy desiguales socialmente y de economías fundamentalmente agrotradicionales y exportadoras de materias primas, o sea África, Asia, América Latina y el Caribe (Estenssoro, 2017).

que los EE.UU. irían a aliviar el sufrimiento del mundo pobre, promoviendo su modernización y desarrollo por medio de programas de asistencia técnica e industrialización, entre otras medidas (Estenssoro, 2017). Sin embargo, sectores de las élites intelectuales estadounidenses rechazaron esta estrategia de Truman e hicieron todo lo posible para convencer a sus dirigentes políticos que, con semejante doctrina solo iban a acelerar la “caída” de estos países en el comunismo, junto con incrementar el poderío soviético en el sistema internacional, poniendo en un grave riesgo la seguridad de los Estados Unidos, su modo de vida y hegemonía mundial. El argumento que ellos dieron fue precisamente la existencia de la crisis ambiental y ecológica global. Se trataba de sectores neo-maltusianos⁶ que sostenían la imposibilidad física de que la población del Tercer Mundo pudiera algún día alcanzar o siquiera acercarse, al estándar y estilo de vida de los Estados Unidos dado que, como el planeta era un mundo finito, no había una existencia de recursos naturales ni energéticos suficientes para semejante aventura. Además, conscientes de que la industrialización del Primer Mundo, o sea la minoría de humanidad, había generado importantes externalidades ambientales negativas, tales como la contaminación, que venían degradando seriamente los ecosistemas terrestres, al punto de amenazar su propia capacidad natural de regeneración, o sea habían provocado la crisis ambiental global, era evidente que si pretendían que la mayoría de la humanidad, el Tercer Mundo, siguieran el mismo patrón de crecimiento económico e industrialización, la crisis ambiental se transformaría en el apocalipsis ecológico global. Por lo tanto, frente a estas serias limitantes, finalmente las masas frustradas del Tercer Mundo, ante un desarrollo prometido pero inalcanzable, se iban a arrojar aún con más fuerza a los brazos esperanzadores del comunismo (Estenssoro, 2014)

Dos libros claves publicados en 1948 fueron los primeros “misiles” ambientalmente educativos que los neo-maltusianos lanzaron a sus elites políticas y masas ciudadanas: *Camino de sobrevivencia* de William Vogt, y *Nuestro planeta saqueado*, de Fairfield Osborn. Frente al creciente temor de una Tercera Guerra Mundial entre comunistas y capitalistas, comenzaron a popularizar la idea de se estaba *ad portas* de la crisis final de la civilización por el agotamiento de los recursos naturales ante el aumento de las bocas que alimentar, sobre todo con el crecimiento demográfico que experimentaba el Tercer Mundo (Vogt), lo que significaba la próxima llegada del día del juicio final ecológico (Osborn). En otras palabras, se estaba desarrollando “otra guerra mundial” que podía ser peor que la atómica y era la guerra “del hombre contra la naturaleza” (70).

Por cierto, ambos autores sumaban a las causas de este apocalipsis civilizacional el derroche de recursos que implicaba el modo de vida consumista de los EE.UU., así como el daño ecológico y ambiental provocado por la mecanización de la agricultura, el uso de plaguicidas como el DDT y todos los fenómenos de contaminación asociados a la moderna sociedad industrial. Pero de todas estas variables, la más peligrosa era el aumento demográfico, porque los pobres del mundo, en su afán por mejorar sus condiciones de vida, eran los más

⁶ Los neo-maltusianos recogen la creencia original de Robert Malthus, expresada en su obra *An Essay on the Principle of Population* (1798), que la población crece más rápido que los recursos (los recursos aumentan aritméticamente mientras la población lo hace geométricamente), lo que puede desencadenar catástrofes sociales y civilizacionales, y renuevan esta creencia sobre la base de que los límites físicos de la Tierra son absolutos y no pueden soportar un crecimiento de la población que supere la capacidad de carga ecológica del planeta.

propensos a creer en la propaganda comunista y se estaban reproduciendo de manera alarmante. Al respecto, Vogt va a señalar: “Cada segundo y medio [...] la población del mundo se aumenta en una persona”, por lo tanto, frente a un planeta con recursos finitos y limitados, toda la sociedad debía preocuparse por el impacto que significaban estos nuevos miembros de la humanidad para las existencias limitadas de recursos naturales ya que “la expansión del comunismo, engendrada en la ignorancia del pueblo (ignorancia que tiene sus raíces profundas en la sobrepoblación y destrucción de la tierra) es de importancia para cada uno de nosotros. Nos queda poco tiempo, pero se está acabando rápidamente” (12). Por estas mismas razones, Osborn, de religión protestante, va a abogar por la unidad entre protestantes y católicos, ya que pese a que los católicos se oponían a las políticas de restricción de la natalidad, eran un baluarte mundial en la lucha contra el comunismo y, con paciencia y perseverancia, terminarían por entender que limitar la natalidad en los países pobres era la forma estratégica más eficaz para debilitar el avance comunista (Osborn 190).

En los años siguientes, una gran cantidad de científicos e intelectuales del Primer Mundo se sumaron a esta cruzada que, finalmente, logró introducir en la conciencia de las elites estadounidenses y primermundistas la gravedad de la crisis ambiental para su propia sobrevivencia y dominio mundial.⁷ Y una de las pruebas más sintomática de este éxito, se demuestra con la con la llegada de Richard Nixon a la presidencia de los EE.UU. en 1969. Nixon, apenas asumió, exactamente 20 años después del discurso de Truman, impartió órdenes a su flamante Asesor de Seguridad Nacional y Secretario de Estado, Henry Kissinger, para que estudiara el impacto del crecimiento de la población mundial para la seguridad del país. Esta orden dio origen a un informe secreto, desclasificado en 1980, titulado *National Security Study Memorandum 200 (NSSM-200)*, o *The Kissinger Report*, y que fue presentado al Presidente de los EE.UU, el 10 de diciembre de 1974. En él se afirmaba que el crecimiento demográfico de los Países de Menor Desarrollo (PMD) era un serio riesgo para las existencias de recursos naturales y para la salud de los ecosistemas del mundo y, por lo tanto, para la propia seguridad de los EE.UU.:

El crecimiento de la población mundial desde la Segunda Guerra Mundial es cuantitativa y cualitativamente diferente que cualquier otra época previa de la historia humana [...] El efecto es que la población mundial se duplica cada 35 años, en vez de cada 100 años. Casi 80 millones se agregan cada año, comparado con 10 millones en 1900. El segundo aspecto nuevo de la tendencia poblacional es el contraste entre los países ricos y pobres. Desde 1950, la población de los países ricos ha crecido con una tasa del 0.5 a 1% anual, mientras que en los países pobres la tasa es 2.0 a 3.5% anual (duplicándose en 20 a 35 años). Algunos de los crecimientos más importantes son en áreas densamente pobladas y con una base de recursos débil [...] Las

⁷ Al respecto podemos señalar, *The Challenge of Man's Future* (Brown, 1954); “The Economics of the Coming Spaceship Earth” (Boulding, 1966); *Famine, 1975!: America's decision: Who will survive?* (Paddock y Paddock, 1967); *The Population Bomb* (Ehrlich, 1968); *Population, Resources, Environment. Issues in human ecology* (Ehrlich y Ehrlich, 1970); “The Tragedy of the Commons” (Hardin, 1968); “The Ethics of lifeboat” (Hardin, 1974); *Blueprint for Survival* (Goldsmith et al., 1972), *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972), entre otros (Estenssoro, 2014).

consecuencias políticas de los factores de población actuales en los PMD –rápido crecimiento, migración interna, altos porcentajes de gente joven, lentas mejoras en los estándares de vida, concentraciones urbanas, y presiones de migraciones extranjeras– son dañinas para la estabilidad interna y las relaciones internacionales de países en cuyo progreso los EE.UU. está interesado, creando así problemas políticos e incluso de seguridad nacional para los EE.UU. En un sentido más amplio, hay mayor riesgo de daño severo a los sistemas mundiales conómicos, políticos y ecológicos (Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, 1974).

Igualmente EE.UU. influyó para que la Organización del Atlántico Norte (OTAN), creara en 1969 la Comisión sobre los Desafíos de la Sociedad Moderna, que tenía entre sus prioridades abordar los temas del medio ambiente, así como influyó para que el año siguiente la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) creara su Comisión del Medio Ambiente, siendo una de sus primeras medidas el estudio de las consecuencias económicas de las diversas políticas gubernamentales que afectaban al medio natural (Train 58-61).⁸

Por lo tanto, a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX, bajo el gobierno de Nixon, ya estaba claro en las elites del poder estadounidense (y sus aliados), que el problema de la escasez de recursos naturales, el aumento demográfico de la población del Tercer Mundo, la contaminación y deterioro ecosistémico producto de la industrialización, se había transformado en una un compleja ecuación para su seguridad e intereses vitales. Ecuación que quedo magistralmente sintetizada como *crisis ambiental global*, según fue definida por la propia ONU en el documento de convocatoria a la Conferencia de Estocolmo de 1972 cuando señalaba:

Se enfrenta una crisis ambiental global que pone en riesgo la vida del ser humano y del planeta. [...] Nuestras bruscas y vastas aceleraciones –en el crecimiento demográfico, en el uso de la energía y de nuevos materiales, en la urbanización, en los ideales de consumo y en la contaminación resultante– han colocado al hombre tecnológico en la ruta que podía alterar, en forma peligrosa, y quizá irreversible, los sistemas naturales de su planeta, de los cuales depende su supervivencia biológica [...] En pocas palabras, los dos mundos del hombre –la biósfera de su herencia y la tecnosfera de su creación– se encuentran en desequilibrio y, en verdad,

⁸ También se puede señalar que en febrero de 1972, se publicó en Gran Bretaña un estudio de opinión pública ordenado por la Secretaria de Estado para el Medio Ambiente, *Contaminación: ¿molestia o enemigo?* En él, se concluía que la contaminación debía ser urgentemente controlada, así como el crecimiento de la población humana. Igualmente, el consumo de recursos debía orientarse hacia un equilibrio permanentemente, o en caso contrario la catástrofe de la civilización británica (y mundial) sería inevitable (Estenssoro, 2014).

potencialmente, en profundo conflicto. Y el hombre se encuentra en medio (Ward y Dubos 39-49).⁹

De esta forma, desde fines de los años sesenta el tema de la crisis ambiental se transformó en variable permanente de las políticas de seguridad nacional y de defensa estadounidenses. Por ejemplo, en 1977, el presidente demócrata Jimmy Carter en su mensaje al Congreso, señalaba:

Los problemas ambientales no se detienen ante las fronteras nacionales. En el decenio pasado, nosotros y otras naciones hemos llegado a reconocer la urgencia de desplegar esfuerzos internacionales para proteger nuestro ambiente común.

Como parte de este proceso, ordeno al Consejo sobre la Calidad del Ambiente y a la Secretaria de Estado, que trabajen conjuntamente con la Agencia para la Protección Ambiental, la Fundación Nacional de Ciencias, la Administración Nacional del Océano y la Atmósfera y otras dependencias competentes, para que realicen un estudio, con duración de un año, acerca de los cambios probables de índole demográfica, de recursos naturales y ambientales, en el mundo, hasta el fin de este siglo. Este estudio servirá de base para la planificación a largo plazo. (Carter, 1977)

Igualmente, en la era de Reagan, además del comunismo y la Unión Soviética, también se consideraba que existían otras amenazas y problemas internacionales desestabilizadores que podían dañar seriamente los intereses de los Estados Unidos, tales como “la explosión de la población mundial y los problemas relacionados con la alimentación, el agua y la pobreza” entre otros aspectos (*National Security Strategic*, 1987: 7).

El tema ambiental en la seguridad nacional estadounidense de la Pos Guerra Fría

Con el fin de la Guerra Fría, tras la caída del Muro de Berlín (1989) y la desaparición de la Unión Soviética (1991), el tema ambiental, asociado a la escasez de recursos y crecimiento de la población y deterioro ecosistémico, adquirió aún mayor importancia. De hecho en 1991, bajo la presidencia de George Bush padre, aparece como un acápite específico de la política de seguridad nacional, señalándose que los EE.UU. debían manejar los recursos de la Tierra de tal manera que se protegieran y aseguraran las potencialidades de crecimiento y oportunidades para las presentes y futuras generaciones, reconociendo que la salud de la economía y la salud del medio ambiente iban de la mano. En este sentido, la preocupación por el medio ambiente global incluía diversos aspectos interrelacionados, tales como el “deterioro de la capa de ozono, cambio climático, seguridad alimentaria,

⁹ Cabe recordar que fue el interés de los países más industrializados, con esta particular forma de entender la crisis ambiental por parte de sus elites, lo que movió a las Naciones Unidas celebrar la primera gran conferencia mundial sobre el Medio Ambiente (Estenssoro, 2014).

fuentes de agua dulce, deforestación, biodiversidad y tratamiento de desechos” (*National Security Strategic* 1991: 22).

Posteriormente, en los gobiernos de Bill Clinton, una y otra vez se insistirá en que el agotamiento de los recursos naturales, el rápido crecimiento de la población y el deterioro del medio ambiente global, se habían convertido en problemas cada vez más importantes para su seguridad. Por ejemplo, en 1996 se señalaba que existían “un numero de problemas transnacionales, que parecían muy distantes, como la degradación del medio ambiente, el agotamiento de los recursos naturales, el rápido crecimiento de la población y el flujo de refugiados”, pero que se habían transformado en una seria amenaza para el bienestar de los Estados Unidos y tenían consecuencias para su seguridad tanto en “el presente como en el largo plazo” (*National Security Strategic*, 1996: 1). En 1999, se repetía que “proteger el medioambiente global de daños severos”, era un interés de seguridad nacional, dado que si bien no afectaba la supervivencia inmediata, si afectaba su “bienestar nacional y el tipo de mundo en el cual vivían” (*National Security Strategic*, 1999: 1).¹⁰ Y, ya en el nuevo siglo, se volverá a señalar que la degradación del medio ambiente era una grave amenaza y su superación iba de la mano con la promoción del desarrollo sostenible global, por lo que ambos aspectos eran parte de la estrategia de seguridad nacional pos guerra fría, para lo cual los EE.UU., venían “readecuando sus herramientas, diplomáticas, económicas y militares” (*National Security Strategic*, 2000: s/n).

En los dos mil, con la llegada de George Bush hijo a la presidencia (2001-2009), estos temas se mantendrán como aspectos importantes en sus estrategias de seguridad nacional. Por cierto, en lo referido a la escasez de recursos, el acceso al petróleo seguirá siendo clave, sobre todo al tratar el tema de su seguridad energética, dado que los EE.UU. importaban más del 50% de sus necesidades. Y respecto del tema ambiental, si bien no estarán de acuerdo con medidas multilaterales en las que había participado la administración demócrata anterior, como el protocolo de Kioto respecto del cambio climático, su discusión era respecto a qué medidas eran más eficaces para proteger el medio ambiente, pero no se desconocía que este era un tema estratégico y de seguridad nacional. Al respecto, y casi de la misma manera que en la administración Clinton, señalaban que la destrucción del medio ambiente era uno de los nuevos desafíos que habían surgido en tiempos de la globalización, si bien “no son preocupaciones tradicionales de seguridad nacional, como el conflicto de armas o ideologías. Pero si no se abordan, pueden amenazar la seguridad nacional” (*National Security Strategic*, 2006: 47). De la misma forma verán en este tema una posibilidad para aumentar la cooperación con China al señalar que “China comparte nuestra exposición a los desafíos de la globalización y otras preocupaciones transnacionales. Los intereses mutuos pueden guiar nuestra cooperación en temas como el terrorismo, la proliferación y la seguridad energética. Trabajaremos para aumentar nuestra cooperación para combatir las pandemias de enfermedades y revertir la degradación ambiental” (41)

¹⁰ En este documento, se explicaba que los intereses de la Seguridad Nacional de los EE.UU., se dividían en tres categorías fundamentales: la Primera categoría eran los intereses vitales, o sea aquellos considerados de una importancia amplia y primordial para la supervivencia, la seguridad y la vitalidad del país. La Segunda, eran los intereses de importancia nacional como el caso de la protección del medio ambiente y otros; y los de Tercera categoría, eran los intereses humanitarios y otros tales como, promover la democracia, la asistencia humanitaria, el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente en otros países (*National Security Strategic*, 1999: 2-3).

También se puede mencionar que noviembre del 2007, el *Center for Strategic & International Studies* y el *Center for a New American Security*, influyentes think tanks especializados en temas de defensa y seguridad de los Estados Unidos con sede en Washington DC., señalaron que a raíz del “calentamiento global”, la seguridad de los EE.UU., se vería crecientemente amenazada por fenómenos tales como: la emergencia de conflictos bélicos por recursos de agua dulce, masivas migraciones de personas desplazadas, aumento de la construcción de reactores nucleares para abastecimiento energético, enfermedades infecciosas cada vez más frecuentes y mortales, entre otros problemas (Campbell, et. al, 2007).

De la misma forma, en la era del Presidente Barack Obama (2009-2017), nuevamente se señalará que “los daños a nuestro medio ambiente, la inseguridad alimentaria y los peligros para la salud pública” son parte de los nuevos desafíos a la seguridad global, de la misma forma que “la dependencia de los combustibles fósiles limita nuestras opciones y (...) el cambio climático y la pandemia amenazan la seguridad de las regiones y la salud y seguridad del pueblo estadounidense” (*National Security Strategic*, 2010: 1 y 8). Por estos motivos, se considerará un aspecto fundamental de la estrategia de seguridad nacional “impulsar acuerdos internacionales y colectivos destinados a lograr un crecimiento económico equilibrado y sostenible”, así como “forjar soluciones cooperativas a la amenaza del cambio climático” (3). Además, agregaban que nunca antes había sido más crítica la necesidad de mantener a los EE.UU. en la vanguardia científico-tecnológica mundial, señalando que “desafíos como el cambio climático, las pandemias y la escasez de recursos exigen nuevas innovaciones” (30).

Igualmente, resulta muy ilustrativo citar el informe *The Joint Operating Environment 2010*, realizado por el *Joint Forces Command (JFC)*, perteneciente al Departamento de Defensa de los EE.UU., donde se reiteró que las principales amenazas a la seguridad de la superpotencia y de todo el sistema internacional en la primera mitad del siglo XXI, vendrían de problemas asociados al aumento de la población mundial, que para el 2030 podría llegar a los 8 mil millones de personas, donde el 95% de este aumento ocurriría en los países en vías desarrollo, y de aquí se desprenderían otros problemas tales como: la escasez de agua dulce y contaminación de los cursos de agua, principalmente en los países en vías de desarrollo; así como el aumento de la demanda de energía y su consecuente aumento del consumo combustibles fósiles (JFC, 2010: 12-37).

Por lo tanto, como bien va a recordar el presidente Obama, siempre serán los intereses nacionales de los EE.UU., los que guiaran las políticas de seguridad nacional de esa potencia y, en este nuevo siglo XXI, entre los principales riesgos estratégicos para sus intereses, junto a los problemas referidos a la seguridad energética estaban también los problemas asociados a la crisis ambiental global, tales como el cambio climático al señalar que “el cambio climático es una amenaza urgente y creciente para nuestra seguridad nacional, que contribuye al aumento de los desastres naturales, los flujos de refugiados y los conflictos sobre los recursos básicos como los alimentos y el agua”, y por estos motivos se estaban “tomando medidas concertadas para enfrentar los peligros que plantea el cambio climático y para fortalecer nuestra seguridad energética” (*National Security Strategic*, 2015: 1 y 12).

América Latina en el ojo del huracán estratégico-ambiental del siglo XXI

La enorme y compleja dimensión político-estratégica que dio origen al debate ambiental en la política mundial, solo se ha acrecentado con los años. Hoy en día

esta situación se expresa en los textos de geopolítica contemporánea cuando plantean que “la escasez de los recursos naturales, los riesgos ecológicos, la relación entre crecimiento económico y degradación ambiental, el miedo a una crisis medioambiental global, la capacidad de movilización social de la ecología, el cuestionamiento por parte del medio ambiente de algunos aspectos de la soberanía de los estado-nación y el papel de los organismos internacionales”, están llevando a la “ambientalización de la geopolítica” (Nogue y Vicente 200). De la misma forma, cuando expresan que el “stress energético” a raíz de la crisis de producción del petróleo, unido al “stress ambiental”, con problemas como la deforestación, la falta de agua y crecimiento demográfico; además del “stress del Cambio Climático”, entre otras tensiones globales, se están transformando en una amenaza catastrófica para el orden mundial (Homer-Dixon, 2006). De aquí entonces, es entendible que títulos, como *Resource Wars. The new lanscape of global conflicts* (Klare, 2002); *Klimakriege. Wöfur im 21. Jahrhundert getötet wir* (Welzer, 2008), *Climate Wars* (Dyer, 2009), o la obra de denuncia, *Blue Gold. The Fight to Stop the Corporate Theft of the World's Water* (Barlow y Clarke, 2002), hayan ido más allá de los lectores especializados para transformarse en *best seller*.

Todo este fenómeno tiene que ser profunda y multidimensionalmente analizado en América Latina. Esta región del mundo, transformada en periferia desde la llegada de los europeos en el siglo XVI, ha sido un importante almacén de recursos naturales para las potencias centrales y la situación no ha cambiado en el presente siglo XXI. Basta recordar que en el Documento de Santa Fe IV, se va a destacar la importancia geoestratégica clave que significaba América Latina para los Estados Unidos en este siglo XXI y frente al creciente poderío de China, al plantear que había que asegurar “que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales” (Summer y Tambs, 2000).¹¹

Más aún, vamos a afirmar que esta mirada que se hace desde el centro a esta región del mundo, o sea suerte de “almacén” de recursos naturales estratégicos y vitales para su subsistencia y poder, solo tiende y tenderá a agudizarse, día tras día y año tras año en la misma medida que avance la gravedad y complejidad de la crisis ambiental global. En este sentido, es importante no perder de vista que con el desarrollo de la conciencia ambiental por parte del poder, lo que se ha modificado y enriquecido es la “oferta” de lo que el centro considera como recursos estratégicos vitales para su supremacía y supervivencia, no el hecho de que se nos vea como importante fuente y reservorio de estos recursos.

¹¹ Los Documentos de Santa Fe son una serie de documentos realizado por expertos de inteligencia, economía, seguridad y defensa de los Estados Unidos que buscaron delinear, para sus presidentes, las políticas a seguir frente a América Latina. Existen cuatro documentos de Santa Fe, el primero es de 1980 y estaba orientado al gobierno de Ronald Reagan y el IV es del año 2000 orientado al gobierno de George Bush hijo. En la Introducción de este documento IV, James P. Lucier, entonces Director de Staff del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado de los Estados Unidos, destacó: “A través de los años los estudios de Santa Fe han sido reconocidos por su enfoque práctico de los problemas hemisféricos, como asimismo por su creciente interés en la totalidad del espectro de cuestiones, y no puede ser de otro modo si uno considera los antecedentes y experiencia de sus contribuidores. Cada uno de ellos ha vivido un romance de toda la vida con América del Sur y Central, dedicando muchos años en esa región. En el campo de los negocios privados, el periodismo y los más altos rangos del servicio militar estadounidense, los servicios de inteligencia y el cuerpo diplomático. A diferencia de otros estudiosos del hemisferio cuyo conocimiento está basado solo en el estudio académico, o dirigido por pasión ideológica, el grupo Santa Fe está motivado por el deseo de ofrecer un cambio real al pueblo del hemisferio, y de fortalecer los lazos entre los Estados Unidos y sus vecinos sureños” (Summer y Tambs, 2000).

Resulta evidente que producto del desarrollo del debate ambiental, el tema del acceso al agua dulce, la mantención de la biodiversidad y de los ecosistemas que se consideran claves para el funcionamiento ecosistémico planetario, entre otros aspectos, han pasado a ser considerados recursos estratégicos en sí mismos (Estenssoro, 2010).

Al respecto, América Latina, con menos del 10% de la población mundial, posee el 30% del agua dulce del planeta, transformándose en una gran reserva de este recurso, ya que su geografía privilegiada le permite poseer gigantescas cuencas de ríos tales como el Amazonas, Paraná, De la Plata, Orinoco, Magdalena, San Francisco y otros, además de importantísimos acuíferos como el Acuífero Guaraní, que si bien es el cuarto a nivel mundial es el primero en cuanto a su capacidad de renovación o recarga. Más aún, se debe agregar que esta región del mundo también es privilegiada en mantener enormes campos de hielo, particularmente en la frontera chileno-argentina, que también son grandes reserva de agua dulce (Bruzzone, 2010; De Paula y Tuñez, 2014). En cuanto a la biodiversidad, a nivel mundial de los 17 mayores países megadiversos, seis son latinoamericanos (Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela), entre otros motivos, porque en esta parte del mundo se concentra el 22% de la superficie boscosa del planeta, entre ella la mayor selva tropical del mundo, la Selva Amazónica (Cordero, 2011). En este sentido, el caso de la Amazonia es paradigmático, dado que además de su riqueza en biodiversidad y recursos de todo tipo, es un sumidero de escala planetaria de gases efecto invernadero como el CO₂, situación por la cual frente al fenómeno del Cambio Climático este espacio biogeográfico suma una “nueva” y fundamental relevancia mundial. Por este motivo, si la geopolítica tradicional del centro visualizaba a la Amazonía como un inmenso territorio riquísimo en recursos naturales y poco poblado, ahora, frente a la crisis ambiental, ha adquirido nuevo valor estratégico en su calidad de “pulmón natural del planeta” y reservorio de biodiversidad. Así, su valor ha aumentado y con ello el interés de distintos poderes económicos y políticos internacionales y transnacionales por su posesión y gestión (Fregapani, 2000).

Finalmente, se puede agregar, como bien ha destacado Bruckmann (2012), que América Latina no solo es rica en recurso naturales estratégicos tradicionales como los combustibles fósiles, o minerales de cobre, hierro, estaño, níquel y otros, sino que también, es fuente privilegiada de los nuevos minerales estratégicos como el litio, que es clave, entre otras funciones, para el almacenamiento de energía en la baterías recargables de todo tipo. Esto ha hecho que su demanda mundial, desde los años 1990 en adelante, este en permanente crecimiento y se espera que aumente aún más con el desarrollo y masificación de los automóviles eléctricos. De hecho al litio, se le conoce como el “oro blanco del siglo XXI” y en América del Sur, específicamente en Bolivia, Argentina y Chile, conocidos como el “triángulo del Litio”, se concentraría el 85% de las reservas conocidas de este mineral (Bruckmann, 2012; Marchegiani, 2013).

A modo de Conclusión

Como se ha visto, la percepción de amenaza para sus intereses vitales por parte de los EE.UU. (y el resto de las potencias centrales), respecto de la escasez y posible agotamiento de recursos naturales que son considerados estratégicos, está absolutamente incorporado en la forma de entender el fenómeno de la crisis ambiental global por parte de sus elites. Este proceso comenzó, a lo menos desde fines de la Segunda Guerra Mundial en adelante. Se desarrolló durante toda la

Guerra Fría y, en la última década de del siglo XX y las primeras del presente siglo XXI, se ha acentuado.

Por este motivo, no se debe separar el tema más conocido de la seguridad energética, como el acceso al petróleo y la dependencia del exterior que los EE.UU. tiene de este recurso, de los problemas expresados bajo el concepto de crisis ambiental. El problema del Cambio Climático con el sinnúmero de consecuencias que esto acarrea, el problema de la pérdida de la biodiversidad, el problema de mantener los ecosistemas que son considerados claves para el funcionamiento planetario, o las proyecciones sobre la creciente escasez de agua dulce, entre otros, hace ya tiempo que están incorporados en el imaginario de sus elites como problemas propios de su seguridad y subsistencia y todo indica que este fenómeno solo tenderá a crecer y hacerse más complejo en los próximos años y décadas.

Obviamente, no se trata de desconocer que la complejidad de la crisis ambiental es un tema que afecta al conjunto de la humanidad, pero la forma de entender este fenómeno no es único y depende finalmente de la lucha de intereses que están involucrados en un sistema internacional y sistema-mundo que es profundamente asimétrico en sus relaciones de poder. En este sentido, se debe tener presente que, en la misma medida que la crisis se agrave y las soluciones pacíficas y multilaterales no prosperen, más allá de las buenas intenciones y los discursos política y ambientalmente correctos, la soluciones de fuerza finalmente van a actuar, como lo demuestra la experiencia histórica.

Por estos motivos, este es un tema que debe ser abordado en toda su complejidad por parte de América Latina. Esta región del mundo, por su privilegiada geografía y condiciones naturales, estará crecientemente en el ojo del huracán estratégico y geopolítico de este siglo XXI y dependerá de la inteligencia y capacidad organizativa de sus actuales generaciones si serán capaces de heredar una región posible y libre, así como un mundo mejor a sus generaciones futuras.

Recibido: 14 agosto 2017

Aprobado: 25 septiembre 2017

Obras citadas

Barlow, Maude y Tony Clarke. *Blue Gold. The Fight to Stop the Corporate Theft of the World's Water*. Nueva York: New Press, 2002.

Bruckmann, Mónica. *Recursos naturales y las Geopolíticas de la Integración Sudamericana*. Quito: IAEN; La Universidad de Postgrado del Estado, 2012.

Bruzzone, Elsa. *Las Guerras del Agua*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009.

Campbell, Kurt M.; Gullede, Jay; McNeill, J.R.; Podesta, John; Ogden, Peter; Fuerth, Leon; Woolsey, R. James; Lennon, Alexander T.J.; Smith, Julianne; Weitz, Richard; and Mix, Derek. *The Age of Consequences: Policy and National Security. Implications of global climate change*. Washington D.C: Center for Strategic & International Studies and Center for a New American Security, 2007.

Carter, Jimmy, Presidente de los EUA. "Mensaje sobre el Ambiente al Congreso, 23 de mayo de 1977". En Barney O., Gerald. *El mundo en el año 2000. Informe al Presidente*. Vol 1. Washington D.C.: 1978. Web. <www.geraldbarney.com/global_2000_report>

Cordero, Doris. *Los Bosques en América Latina*. Friedrich Ebert Stiftung, julio 2011. Web. 2 dic. 2016 <http://www.portalces.org/sites/default/files/migrated/docs/los_bosques_en_america_latina_fes-ildis_2011.pdf>

De Paula, Gabriel y Tuñez, Francisco. “Las políticas y las opciones. El medio ambiente en la formulación de políticas de defensa”. En, Garay, Cristian y Cristian Faundes (eds.). *Recursos naturales. Competencia, cooperación y conflicto en Sudamérica*. Santiago de Chile: RIL editores, 2014.

Department of Defense. United States of America. *National Defense Strategy. June 2008*. Web. 10 enero 2017 <<https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2008NationalDefenseStrategy.pdf>>

Dyer, Gwynne. *Climate Wars*. Canadá: Vintage Canadá, 2009.

Estenssoro, Fernando. “El factor ambiental en los debates ideológicos en torno al desarrollo de América Latina”. *História Unisinos* 21(1) (2017): 13-25.

------. *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial. 1945-1992. La perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile: IDEA, 2014.

------. “Crisis ambiental y cambio climático en la política global: un tema crecientemente complejo para América Latina”. *Universum* 25(2) (2010): 57-77.

Furtado, Celso. *El Desarrollo Económico: un mito*. México D.F: Siglo XXI, 1982.

Fregapani, Gelio. *Amazônia. A grande cobija internacional*. Brasilia: Thesaurus, 2000.

Klare T., Michael. *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano, 2003.

Osborn, F. *Los Límites de la Tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956.

Organización de las Naciones Unidas, ONU. “Declaración de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano”. Adopción: *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, 16 de junio de 1972*. Web. <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/INST%20005.pdf>>

------. “Aprobación del Acuerdo de París”. *Convención Marco sobre el Cambio Climático. Conferencia de las Partes 21er periodo de sesiones FCCC/CP/2015/L.9*. París, 30 de noviembre a 11 de diciembre de 2015. Web. 10 marzo 2016 <<http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/spa/l09s.pdf>>

Martínez Ahren, Jan. “Cambio climático. Trump anuncia hoy si retira a EE.UU. del Acuerdo de París sobre el clima”. *El País* 1 de junio de 2017. Web. 1 jun. 2017 <https://internacional.elpais.com/internacional/2017/06/01/actualidad/1496298346_118766.html>

Mahrane, Yannick; Fenzi, Marianna; Pessis, Céline y Christophe Bonneuil. “De La Nature à La Biosphère. L’invention politique de l’environnement global, 1945-1972”. *Vingtième Siècle. Revue d’histoire* 113(1) (2012): 127-141.

Robertson, Thomas. “‘This is the American Earth’: American Empire, the Cold War, and American Environmentalism”. *Diplomatic History* 32(4) (2008): 561-584.

Summer, Gordon Jr.; y Lewis Tambs (eds.). *Santa Fe IV. El futuro de las Américas: temas para el nuevo milenio*. Web. 2 jun. 2017 <<https://es.scribd.com/document/227405317/SANTA-FE-IV-EL-FUTURO-DE-LAS-AMERICAS-TEMAS-PARA-EL-NUEVO-MILENIO>>

Toulemon, R. “Aspectos políticos e institucionales del control del entorno: la experiencia europea”. En Kneese, A. et al. (comps.). *Ecología y contaminación. Formas de cooperación internacional*. Buenos Aires: Marymar. 193-198.

United States Government. *National Security Strategic of de United States*. Washington DC: The White House, enero 1987. Web. 16 marzo 2017 <<http://nssarchive.us/>>

------. *National Security Strategic of de United States*. Washington DC: The White House, agosto 1991. Web. 16 marzo 2017 <<http://nssarchive.us/>>

------. *National Security Strategic for a New Century*. Washington DC: The White House, mayo 1997. Web. 16 marzo 2017 <<http://nssarchive.us/>>

------. *A National Security Strategy for a New Century*. Washington DC: The White House, diciembre 1999. Web. 16 marzo 2017 <<http://nssarchive.us/>>

------. *A National Security Strategy for a Global Age*. Washington DC: The White House, diciembre 2000. Web. 16 marzo 2017 <<http://nssarchive.us/>>

------. *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington DC: The White House, marzo 2006. Web. 16 marzo 2017 <<http://nssarchive.us/>>

------. *National Security Strategy*. Washington DC: The White House, mayo 2010.

------. *National Security Strategy*. Washington DC: The White House, febrero 2015.

United States Joint Forces Command. *The Joint Operating Environment. The JOE 2010*. Suffolk : United States Joint Forces Command. Joint Futures Group (J59), 2010.

Vogt, W. *Camino de Supervivencia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1952.

Ward, B. y R. Dubos. *Una Sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1984.